



CIENTO CINCUENTA AÑOS DEL MUSEO DEL PRADO

El Museo del Prado, nuestro querido Prado, acaba de cumplir ciento cincuenta años exactamente el 19 de noviembre pasado. La ocasión era propicia para haberlo celebrado como merece el siglo y medio de vida de uno de los diez museos más importantes del mundo. Esta vez de verdad, porque existe una paletaría muy generalizada entre nosotros de denominar cualquier cosa como la más grande, la más alta, la más más de Europa o del mundo si la ocasión se tercia, sin saber quienes esos aumentativos escriben lo que de verdad hay por Europa y menos aún por el resto del mundo. Esta vez de verdad, pues el Prado es una de las más considerables pinacotecas que existen, una de esas diez privilegiadas junto al Kaiser-Friedrich (Berlín), Kunsthistorisches (Viena), Metropolitan (Nueva York), National Gallery (Washington), Louvre (París), National Gallery (Londres), Uffizi (Floren- cia), Rijksmuseum (Amsterdam) y Ermitage (Leningrado).

La ocasión de los ciento cincuenta años se lo merecía y lo exigía, pero hasta la fecha de hoy las celebraciones han sido pocas y pobres, de rutina unas y de ambiente restringidísimo otras: un concierto nocturno en la galería central, apertura de las exposiciones de los donativos y de las adquisiciones últimamente entradas en el Museo y nada más. Imaginamos lo que hubiera promovido cualquiera de los otros diez grandes en ocasiones semejantes: ¡Qué fervor popular se

hubiese movilizado! ¡Qué exposiciones con fondos de los otros principales museos, para que todos, absolutamente todos los habitantes de la ciudad y del país tuviesen ocasión y necesidad de conocer el mayor tesoro pictórico patrio!

Se podrá argüir a esto que para unas celebraciones de ese porte hace falta mucho dinero. Pues bien: el dinero se saca de donde sea cuando llegan estas solemnísimas ocasiones. Y no es sólo el dinero, hay algo más importante y operante que se llama imaginación y entusiasmo, cualidades de las que han dado pocas muestras los directores del Museo, por lo general pintores mediocres y engolados o eruditos con un pie en la fosa de la jubilación. No, el Prado no ha tenido suerte con sus directores, habiéndole faltado el espíritu juvenil y audaz que hubiese hecho de nuestro primer Museo una empresa viva de cultura, no sólo una excelsa y cerrada academia. Un director parecido al actual del Metropolitan de Nueva York, que ha renovado y puesto al día todas las instalaciones y ha revolucionado la técnica de las exposiciones temporales, las cuales se suceden continuamente, obligando a ir al Museo a toda la población culta del país constantemente.

Un hecho importante ha destacado en estas celebraciones del ciento cincuenta aniversario del Museo del Prado. Hecho más importante todavía, puesto que procede de la iniciativa particular: la publicación del li-

bro *Historia del Museo del Prado*, empresa de gran envergadura llevada a cabo por la Editorial Everest, editora que ni siquiera es madrileña. Editorial Everest, de León, ha honrado como nadie los ciento cincuenta años del Prado y se honra a sí misma con un libro ejemplar de los que prestigian a las publicaciones de un país.

Libro de gran formato (31 × 25 cm.), de 233 páginas de texto, en el que van intercaladas 250 ilustraciones en negro y a todo color, muchas de éstas a página entera. Excelente papel hilo, encuadernación con estampaciones en oro, sobrecubierta fotográfica a todo color. Un libro digno de lo que se festejaba.

El texto de *Historia del Museo del Prado* es de Juan Antonio Gaya Nuño, experto en cuestiones museísticas y apasionado defensor del tesoro artístico nacional. Su *Historia* se desarrolla en tres partes: "El Museo antes de su creación", con noticias de las colecciones reales en España, del edificio de Juan de Villanueva y sus vicisitudes hasta llegar a ser Museo del Prado. La segunda parte del libro se agrupa en la "Historia del Museo a través de sus directores", y en ella Gaya Nuño no elude las censuras cuando éstas son necesarias, y, por desgracia, lo son con mucha frecuencia. La tercera parte viene a ser un corto apéndice para enlazar con nuestros días. Gaya Nuño ha realizado una labor de recopilación muy valiosa, no publicada antes de ahora, y como él mismo dice en el prólogo: "Si el libro no es tan perfecto cual el autor hubiera ambicionado, aquí está la única historia del Museo del Prado desde sus orígenes hasta nuestros días. No es la primera que se redacta y publica, mas sí la sola completa."

El rigor histórico de Gaya Nuño no está falto de un cierto aire periodístico que hace más atrayente la lectura de su libro, el cual concluye con certeras palabras: "El Museo del Prado ha sido, es y será la realidad cultural más gloriosa de España y una de las máximas de todo el planeta. El Museo del Prado es nuestro museo, nuestra casa, nuestro amor, nuestro consuelo de muchísimas circunstancias negativas y contrarias. Por lo menos en cuanto a la magnitud de ese amor, todo español debería sentirse un poco director—y, naturalmente, para serlo, sentirse también primer servidor—de nuestro gloriosísimo Museo del Prado."

J. R. DE L.